

M.^a PILAR FERNANDEZ PORTOLES

PARQUES DE LA CIUDAD

1.^a PARTE

PARQUE DE PRIMO DE RIVERA

Cabezo de Buena Vista. Parque de Zaragoza



CUADERNOS DE ZARAGOZA

n.º 46

P A R Q U E S D E L A C I U D A D

1.ª PARTE

PARQUE DE PRIMO DE RIVERA

Cabezo de Buena Vista. Parque de Zaragoza.

M.ª Pilar Fernández Portolés

PARQUES DE LA CIUDAD

I.^a PARTE

PARQUE DE PRIMO DE RIVERA Cabezo de Buena Vista. Parque de Zaragoza.

Estos cinco años que he vivido de cerca la problemática de las zonas verdes a través de la Delegación de Parques y Jardines, me ha hecho reflexionar sobre lo que se ha podido hacer en este tiempo, y lo que se ha mejorado de lo que ya estaba hecho. Entonces me ha dado la idea de resumir en este cuaderno lo que hoy día tiene Zaragoza en zonas verdes y Parques. Así que mi intención es, sencillamente resumir lo que se ha escrito sobre el tema, y ordenar lo que he encontrado y me han facilitado referente a las construcciones de estos Parques.

Resulta muy interesante ver, que como siempre ha habido que vencer dificultades de todo tipo, bien urbanísticas, bien económicas, de intereses particulares, o de creer que hay necesidades más perentorias que atender; pero a pesar de todas estas dificultades y con el tesón característico de nuestras gentes, y aunque las condiciones climatológicas no son nada propicias para el lucimiento y mantenimiento de las zonas verdes, Zaragoza puede sentirse orgullosa de sus Parques y zonas verdes, aunque somos conscientes que dado el rápido crecimiento demográfico, seguimos con un gran déficit de lo que consideramos ideal para vivir en un medio ambiente más sano.

Este primer cuaderno lo vamos a dedicar al PARQUE DE PRIMO DE RIVERA, el mayor, el más conocido y visitado de la ciudad.

La primera vez que se menciona esta parte de lo que sería el principio del Gran Parque, es en el año 1816, en un libro escrito por D. Alejandro Laborde titulado "Itinerario descriptivo de las provincias de España" y en él se lee lo siguiente: "Englobado con el nombre de Monte de Torrero, distante media legua de la ciudad, por cuya parte elevada pasa el Canal Imperial, con muchos y deliciosos paseos, etc...".

En 1844 es el Padre Juan Cayetano Losada, el que se expresa en términos parecidos, en su libro de enseñanza "Breves tratados de Esfera y Geografía Universal".

Cuando se hizo la campaña del General Primo de Rivera "Un Parque para cada ciudad" el Ayuntamiento de Zaragoza, inició gestiones para crear un espacio verde, cuya instalación, había de poner a nuestra ciudad a la cabeza de los poseedores de parques urbanos. En 1924 la Comisión de Montes, propone la creación del "PATRONATO DEL PARQUE DE ZARAGOZA" que deberá actuar con absoluta independencia para la construcción y cuidado de dicho Parque. El 6 de febrero de 1925 la Alcaldía propone una lista de personas que deberán formar el mencionado Patronato. A lo largo de este año se realizarán expropiaciones y plantaciones, destinando consignaciones para este objeto.

En los años veinte, era muy conocido este incipiente Parque, pues varios escritores como Benjamín Jamés lo nombran constantemente en sus novelas: así en una de ellas dice: "...la estatua del Batallador domina la ciudad, subido a un pedestal tan desmesurado, como el espadón y el rey...".

Los terrenos para el Parque debían de ser cuidadosamente elegidos. La instalación tenía sus exigencias, ya que gran parte de él, debería estar dominado por las aguas del Canal, para poder regar las plantas. El Parque al estilo de la época, debería estar formado por Avenidas llanas, a cuyo fondo se levantara una masa forestal. Los Montes de Torrero y el Cabezo de Buena Vista reunían todas estas condiciones, ya que habían sido objeto de repoblación desde 1914, aprovechando el "día del árbol" en el cual no

había zaragozano de la época que no hubiese plantado un pino con sus propias manos, La repoblación de pinos "halapensis" y "piñoneros", formaban una masa verde ideal para integrar el fondo de las avenidas, que al estilo de entonces se plantaba como principal motivo de los jardines.

El Ayuntamiento poseía los Montes de Torrero, que fueron deslindados en 1916, y de ellos un altozano denominado Cabezo de Buena Vista, por su posición privilegiada sobre la ciudad. Pasaba al lado Oeste del Canal Imperial, constituyendo un magnífico punto de partida como hemos dicho antes, para la creación del Parque. A su falda por el Oeste, se extendían magníficos campos de regadío, que dominados por las aguas del Canal, vertían sus sobrantes en el cauce del río Huerva: así pues el nuevo Parque debería quedar limitado por el Canal Imperial al Este, y el río Huerva al Oeste.

El Parque que había nacido sobre los terrenos del Cabezo situado al Este, se fue extendiendo hacia el Oeste y el Sur, conforme se realizaban las expropiaciones: surgió por tanto sin mucha coherencia, por lo que su análisis no puede hacerse sobre el conjunto sino estudiando cada una de sus partes.



Siguiendo el plano que se encontró fortuitamente, y que corresponde al estado del Parque en 1927, vemos que de Norte a Sur está atravesado por tres corrientes de agua principalmente: el Canal por el Este, la acequia procedente de aquél, que serviría para el riego de la parte baja, por el Centro, y el Río Huerva al Oeste. Pero lo que más asombra del Parque de Primo de Rivera, es que en el año 1927 tal como se ve en el plano, encerraba ya en su perímetro una superficie de 45 Has., perfectamente ajardinadas, que juntamente con otros dos parques importantes, Pignatelli y Macanaz y las Playas de Torrero (hoy urbanizadas), constituían una superficie de Parque de unas 60 Has. En un viaje que hizo por aquellas fechas el rey D. Alfonso XIII a Zaragoza, al preguntar por la dimensión del Parque, se asombró y relacionó su área con la del Retiro, que era tan sólo el doble.

En 1953 el entonces cronista de la ciudad D. José Blasco Ijazo, con motivo del 25 aniversario de la inauguración oficial del Parque, publicó en su sección de "aquí Zaragoza" una pequeña historia, de la serie de problemas y contratiempos que había tenido el Parque durante su construcción. Por su gran interés hacemos un resumen de su artículo.

El título era el siguiente: "Hace unos 25 años... el soberbio Parque Primo de Rivera es hoy orgullo de Zaragoza" ¡Buena la hacemos si triunfan aquellas voces opuestas...! La historia del Parque descubre la iniciativa de dos funcionarios municipales zaragozanos.

... el Parque de Primo de Rivera, es ya una lisonjera realidad, un sano pulmón de Zaragoza, una escuela de aire libre donde cada planta, cada árbol, cada rosaleda, o cada estanque es un maestro, y hay que realizar un acto de justicia, no recuerdo que ya se haya hecho, cúmpleme y lo hago con gusto, dejar las cosas en el sitio que les corresponda, dentro de los reducidos límites de esta "pequeña historia".

El Parque de Zaragoza no surgió espontáneamente. Tuvo su origen técnicos iniciadores verdaderos impulsores. Como todas las ideas grandes no escapó a la crítica, la

oposición, barrera fácilmente vencida con el tiempo, apenas los ojos de los demás, comenzaron a ver claro en los dilatados horizontes concebidos.

Quando aquel tesorero y buen Zaragozano, concejal y profesor de Instituto, D. Vicente Gálvez Plazuelos, logró poner en práctica durante la segunda década del presente siglo su acertadísima idea de hermosear el Cabezo de Buena Vista, proyecto que mucha gente tomaba jocosamente, D. Mariano Berdejo Casañal, Secretario General del Ayuntamiento desde el día 18 de julio de 1913, le animaba sin cesar en la empresa, a medida que frecuentemente observaba desde la cumbre de aquel monte, a sus pies huertas y más huertas hasta el río Huerva, indicadísimas para construir allí un Parque, con fácil comunicación, una vez que el emplazamiento del Edificio de las Facultades de Medicina y Ciencias impedía buscarlo hacia la carretera de Valencia. Pero existía un riesgo en demorar la realización: que ante el crecimiento de la ciudad pudieran ser dichas huertas parceladas y convertidas en calles. D. Vicente Galve siguió obsesionado por convertir el monte de vulgar viñedo en delicioso paraje, y presentó una moción al Ayuntamiento para que apoyase su idea, a pesar de que muchos zaragozanos seguían sin tomar en serio su proyecto. Por ello el buen humor hizo acto de presencia con esta copla:

¡Cuarenta veces al día
va al cabezo un concejal
y luego dice la gente
que anda del cabezo mal!

¡Reirse! ¡reirse! exclamaba D. Vicente Galve, con su clara visión de un futuro próximo. Pero las obras seguían un rumbo feliz a golpe de barreno. En el invierno de 1925 terminóse la plantación de olmos, acacias y el soberbio pinar que embellece tan magnífico mirador de la ciudad. Después, pasado el tiempo, todos aplaudieron la idea...

Pero aquella ayuda al señor Galve, que había salido de las altas esferas burocráticas de la Casa Consistorial, no cesó cuando dejó de ser concejal, operándose sobre sucesivos ediles para seguir pensando en un amplio Parque coronado por el Cabezo, a base de facilitar los medios

necesarios. Entonces la idea no pasaba de ser una ilusión, una esperanza.

Vino de perlas la creación de la décima sobre las contribuciones urbanas, de industria y de comercio, en virtud de la Ley de Presupuesto, a condición de emplear su importe en obras de saneamiento y preparación de ensanches. Para Zaragoza fue aquello como el rocío de la mañana. Sin pérdida de tiempo, el arquitecto municipal, D. Miguel Angel Navarro, preparó para someterlos a consideración del Ayuntamiento, tres grandes proyectos: a) de obras complementarias para el abastecimiento de aguas potables de la ciudad; b) de obras complementarias del alcantarillado en su desagüe; c) de cubrimiento del río Huerva para saneamiento y preparación de las obras de ensanche y Parque de la ciudad.

Iban los tres proyectos por el orden exigido en disposiciones de la superioridad, toda vez que no se podía comenzar el segundo sin tener el primero en marcha, ni el tercero sin haber empezado el segundo. Es decir que no se trataba de cubrir el Huerva como una finalidad suficiente.

El cubrimiento aunque implicase lastimar la belleza natural que un río ofrece siempre a las poblaciones, constituía una condición imprescindible para el ensanche exigido por la naturaleza de las cosas.

Puestos al habla Navarro y Berdejo, aquél llevó al proyecto c) todas las vías que integran actualmente el Parque. Primero era menester el planteamiento y la orientación técnica, requiriéndose después una complicada tramitación administrativa. Juntos idearon la construcción del Parque, objetivo de la concepción de la Gran Vía (hoy Fernando el Católico) para que ésta condujese al lugar previsto mediante el cubrimiento del Huerva. De Navarro fue pues, la concepción técnica. De Berdejo la parte poética de la idea, lo cual no impedía que resultase también científica.

En sesión municipal de 18 de enero de 1922 se acordó solicitar la facultad de imponer el recargo de la décima, antes aludida, para llevar a la práctica los proyectos de Na-

varro y del ingeniero municipal D. José López en colaboración, para el abastecimiento de aguas y para el alcantarillado. El acuerdo favorable del Concejo fue ratificado por la Junta Municipal. Desde aquel momento hasta la contratación de las obras del cubrimiento, intervinieron en la tramitación de los proyectos, aprobación del presupuesto extraordinario y contratación del empréstito, cinco Ayuntamientos distintos y cuatro Juntas Municipales. En total emitieron su voto 292 personas pertenecientes a todas las clases sociales y a todos los sectores de la vida ciudadana.

Los proyectos quedaron aprobados por Real Orden de 22 de febrero de 1922 (con anuencia previa de la Comisión Sanitaria Local y Central) y por la Jefatura de Obras Públicas en 14 de mayo de 1923. Aquella aprobación dió lugar a que el Ministerio de la Gobernación felicitase al Ayuntamiento y al autor del técnico trabajo. Ya todo en marcha, se contrató la construcción de las obras en estas fechas: 5 de Diciembre de 1923 (abastecimiento de aguas), 5 de febrero de 1924 (alcantarillado), y en 3 de Junio de dicho año, las del cubrimiento...

Ningún proyecto municipal fue objeto de tan intensa propaganda. Además el arquitecto señor Navarro dió una interesante conferencia en el Casino Mercantil el día 21 de Febrero de 1922 con toda clase de pormenores y gráficas ilustraciones. La prensa zaragozana se ocupó varias veces del asunto del Parque. No obstante la construcción de éste tuvo sus detractores. Afirmaban algunos que constituía un lujo innecesario y que existían obras más urgentes. Otros invocaban que la arboleda de Macanaz y las Balsas de Ebro Viejo bastaban para el objeto. Realmente una cosa no obstaba a la otra. Lejos de eso, los zaragozanos venían demostrando, por lo menos desde hacía dos siglos, suponiendo que en la vista de Zaragoza por Velázquez y del Mazo no hubiera algo de optimismo, que no querían pasar el Puente de Piedra. En cuanto a que se tratara de un lujo, ¿puede nadie dudar hoy que el Parque de Primo de Rivera es uno de los elementos fundamentales para que la ciudad sea grata y habitable? En realidad oficialmente, sólo dos voces se oyeron en contra: la de cierta entidad cuyo nombre no hace al caso, y la de un concejal en la sesión

celebrada el día 27 de Febrero de 1924. Al libro de actas me remito.

A cambio la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País (18 de Febrero de 1922) comunicó su adhesión incondicional al Ayuntamiento ante la gestión encaminada a "saneamiento y ensanche de la ciudad", por el sendero que la ciencia y el desarrollo de Zaragoza señalaban para llevar a cumplido término, asunto de tan excepcional interés. Y nombró socio de mérito al arquitecto D. Miguel Angel Navarro Pérez.

Aprobados los proyectos, Berdejo tomó a su cargo con la ayuda de Navarro y del Ingeniero de Montes D. Martín Agustí, la expropiación de los terrenos. En el presupuesto extraordinario figuró con tal objeto una consignación de 250.000 ptas. Para ello se tenía como arma la vieja Ley de Expropiación Forzosa, porque aún no se había dictado el Estatuto Municipal de 1924, ni el Reglamento de Obras y Servicio de igual año.

Con muchas dificultades por la falta de titulación de la mayoría de los propietarios, y tras repetidas discusiones, se logró expropiar todo, salvo dos fincas cuyos propietarios, los más importantes, amparándose en los recursos que la Ley otorgaba, defendieron lo que estimaron su derecho. Se calculaba en unas 500.000 ptas. el importe total de los terrenos afectados.

Todo se pensó debidamente. Crear un Parque para una ciudad de la importancia de Zaragoza, no era abrir una calle, ni alzar un edificio, ni erigir un monumento, ni perpetuar un servicio, cosas accidentales susceptibles de modificación al compás de los años. Un Parque suponía algo más, algo substancial, imperecedero que sirve para ir enlazando y generalizando unas generaciones con otras. Si un Parque se traza mal, dura siempre el error. Por eso aquellos grandes señores o aquellos grandes reyes que se permitían el lujo soberano de crear un jardín o un bosque para su regalo, llamaban a los experimentados en la materia y les encargaban de tan difícil cuidado, para que en la empresa pusieran todo su arte y experiencia. Así lo hicieron Luis XIV en Versalles y Felipe V en la Granja.

Cabía temer otra cosa, fruto de la experiencia: en la lógica renovación de los Ayuntamientos, no todos piensan igual. Más de una vez ha ocurrido que una obra en marcha ha quedado interrumpida por diferencias de criterio.

La prensa avivó reiteradamente el comienzo de las obras, marcando orientaciones. Hace falta se indicaba, empezadas y concluir las con buen tacto y gracia. Todo menos dar principio a los trabajos sin saber a punto fijo lo que se ha de efectuar. Afirmábase por el año 1924 que se iban a emplear obreros sin trabajo en obras de explanación y plantación de árboles. Ello parecía señalar que el Ayuntamiento se proponía llevar a cabo inmediatamente el proyecto de dotar a Zaragoza de ese pulmón tan necesario para la vida local y tan apetecido por el vecindario. Lo hace el Concejo, seguía diciéndose, como la cosa más natural, sin darle importancia, sin preparar a las gentes para que lo recibieran con el júbilo merecido, sin prepararse él mismo para acometer la reforma de tan magna trascendencia. El acontecimiento debiera rodearse de cierta solemnidad y de garantías que aseguren el acierto y el éxito de la empresa.



Quando todavía no se había comenzado a trabajar de una manera decisiva, fue invitado a dar una conferencia en el Casino Mercantil, el pintor holandés Javier Winthuysen.

Vino a Zaragoza, después de visitar los terrenos se anunció la disertación para el 23 de diciembre de 1924. Presentado al numeroso auditorio por el alcalde D. Juan Fabiani, como un gran paisajista especializado en Parques y Jardines, Winthuysen afirmó que se podía hacer un grandioso parque, dadas las magníficas cualidades del lugar. Estas daban margen para que fuera uno de los más bellos de Europa. La verde corona del Cabezo de Buena Vista, el declive del suelo, la pintoresca ribera del Huerva y el tener agua abundante, eran circunstancias para lograr el más bello conjunto. Cada país debía dar su nota. España la española: Zaragoza tenía que ofrecer un arte severo y masculino que no está reñido con la grandeza ni con la aristocracia del gusto. Así fue el arte de Goya. Y propuso la creación dentro del Parque de un "Rincón de Goya", designando el sitio.



Hacía falta dijo, plantaciones no de especies delicadas, sí de olmos y álamos, plantas fuertes capaces de resistir las crudas temperaturas.

En su relato recordó Winthuysen varios jardines extranjeros y españoles de máximo relieve. Entre éstos, el del Escorial; el de la Casa de la Moneda, en Segovia; el de la Granja con su influencia francesa del siglo XVIII; el jardín paisajista sustituido por el arquitectónico en el siglo XIX; el jardín de la Zarzuela en el Pardo con sus sencillas

fuentes de piedra; los de Aranjuez dominados por el gusto neoclásico y el barroco; los jardines de la Moncloa, especialísimos, y los del Parque del Retiro. Cuando inició Sevilla su Parque de María Luisa, llamó para trazar los jardines al director de Parques de París, Mr. Le Forestier. Y fue quien recomendó al Ayuntamiento seguir las normas de la jardinería andaluza, dejando exóticos estilos.

El Parque era objetivo de la Gran Vía. Tenía que cumplir ésta su fin y como se perdía en medio de los campos, precisábase el enlace de ella con el Cabezo de Buena Vista. El 19 de febrero de 1925 no existía un trazado en detalle, definitivo. Así dijo el ingeniero D. Martín Agustí. El plan de conjunto del arquitecto Navarro había cumplido la finalidad de determinar y ofrecer la zona en que había de instalarse el Parque.

Al principio anduvo desorientado el Ayuntamiento, pensando algunos que procedía encomendar el trabajo a especialistas que se titulaban arquitectos paisajistas que estudian en Versalles y que al volver a España se convierten en viveristas por falta de medios para grandes parques.

Por fin fue el Ingeniero de Montes Municipal D. Martín Agustí, quien tomó la dirección del Parque y empezó





a trabajarse intensamente. Así pudo verlo casi terminado el Presidente del Consejo de Ministros, general Primo de Rivera, durante su visita a Zaragoza el 7 de junio de 1927. En realidad cuando quedó inaugurado oficialmente fue al abrir al paso público el "Puente del 13 de septiembre", en 17 de mayo de 1929, (fiesta onomástica del rey Alfonso XIII) y que constituía el enlace preciso del Parque con la Gran Vía. Esta solemnidad fue presenciada por D. Miguel Primo de Rivera.

Actualmente (en 1953), tiene el Parque excluido el Cabezo de Buena Vista, una extensión de 266.625 metros cuadrados. Entre sus vías importantes cuenta el "Paseo de los Plátanos", el "Camino de Cuarte", el "Paseo de Mariano Renovales", y la "Avenida de San Sebastián". Existen numerosas especies arbustivas de hoja perenne y caduca en calidad considerable, así como también el arbolado que especialmente circunda los paseos.

El Parque de Primo de Rivera es hoy orgullo de Zaragoza. Lo vimos nacer y desarrollarse. Por eso le tenemos gran cariño; los niños que lo vieron aparecer se han hecho hombres, y los hombres jóvenes de entonces, se han hecho viejos. Hay una época en la vida de la que nunca nos olvidamos, que permanece grabada a fuego en nuestra memoria.

Luego vienen las zonas borrosas de las vaguedades y los olvidos. El Parque pertenece a la primera. No hace falta despertar en Zaragoza el culto sistemático a su Parque. Los zaragozanos y todos cuantos lo visitan reciben su influjo bienhechor. Puede decirse que la ciudad está en el Parque y el Parque en la ciudad. Por eso será un acierto que ese maravilloso legado de aquellos tiempos siga cuidándose como si fuera una rica sala de estar ajeno a toda clase de incurias y abandonos. Los zaragozanos con ese Parque, han aprendido deleitándose, a cultivar más de cerca la belleza. El zaragozano entre su vida y su mundo y la vida y el mundo ajenos, tiene abierto ese grandioso hueco, y luego con buen espíritu artístico lo adorna. O sea que hasta en el mismo punto de contacto de la fantasía con la realidad, comienza ya por ponerle fantasía. Siquiera tal fantasía sea en ocasiones sobre todo, tan reales y fragantes como una mata de claveles.

Justamente se ufana Zaragoza con su Parque de Primo de Rivera, pletórico de luminosidad, lleno de lugares de reposo, de delectación y de encanto, con monumentos que evocan recuerdos. Todos los días se alegra el contorno con el rumor de las charlas, con la amable greguería de los juegos infantiles, como escenario de cordialidades, como marco de sutiles idealismos. Porque no se olvide que unos jardines constituyen un poderoso acicate para la perfección de los sentimientos del hombre.

Y aquí termina la "pequeña historia" del Parque de Primo de Rivera que culmina con las más amables perspectivas de tan delicioso paraje.

Esa historia que dos funcionarios municipales comenzaron y siguió abriéndose paso desde 1929, venciendo dificultades y opiniones contradictorias.

¡Buena la hacemos si triunfan aquellas voces opuestas...!

¡Aquí... Zaragoza! Tomo IV 1953 por D. José Blasco Ijazo. Cronista oficial de la ciudad.

Pero con todos estos detalles, tan interesantes que hemos recogido del entonces cronista de la ciudad, hace 25 años, han pasado 25 más de la vida del Parque; así que el próximo 17 de mayo serán los 50 años de la inauguración oficial. Muchas y continuadas reformas ha tenido el Parque durante todo este tiempo, por lo tanto la historia continúa.

Los Montes de Torrero y el Cabezo de Buena Vista, habían sido objeto de repoblación como hemos dicho anteriormente, desde 1914; en este mismo año se había construido en el Cabezo de Buena Vista, sobre unas laderas, mejor dicho graveras, horadadas en una ladera, lo que se llamó el "jardín de invierno", por formar una cavidad protegida por el viento, máximo enemigo climatológico en los inviernos zaragozanos.



Este jardín fue de estilo modernista, siguiendo la corriente que dominaba entonces todas las artes y artesanías de nuestro país. Al fondo tenía una gruta artificial con una imagen de la Virgen de Lourdes, a donde conducían caminos a media ladera bordeados por barandillas de ce-

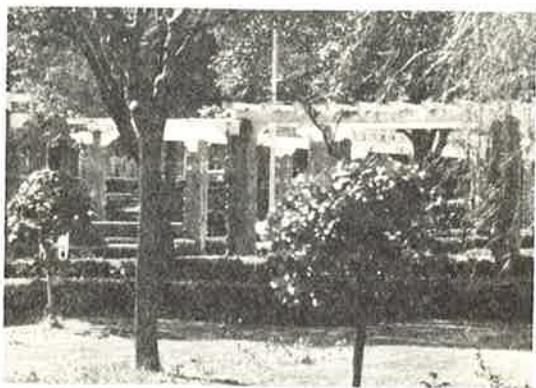
mento armado que imitaban empalizadas, prototipo de jardín artificial que por querer imitar lo natural, resultaba aún más sofisticado. En 1918 se construyó en este jardín un Pabellón, que sería demolido a los pocos años.

Posteriormente siendo concejal D. José María Franco, Vizconde de Espés, este jardín fue hábilmente transformado por el jardinero mayor D. Abelardo López, en el jardín francés que hoy podemos ver, y al fondo se le construyó una plataforma, en el que se han dado numerosas representaciones tanto teatrales como musicales, ya que tiene unas condiciones acústicas muy favorables para estos espectáculos al aire libre, estando siempre muy concurrido de gente tanto en las noches de verano, como en invierno por lo resguardado del aire como apuntábamos al principio.

Este Teatro al aire libre tiene una capacidad para tres mil espectadores sentados, el escenario es de mampostería noble de más de veinte metros de longitud y una profundidad de ocho metros, quedando enmarcado el escenario por dos jarrones tipo rústico. Está prevista la luminotecnia desde focos laterales y desde una distribución de luz que permite la iluminación de atriles y bambalinas.



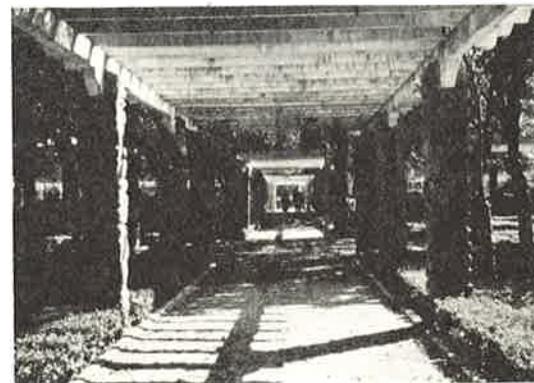
Pero retrocedamos un poco en la "historia". Por los años cuarenta, no eran muchos los ciudadanos que acudían a nuestro Parque, difícilmente podrían encontrarse un centenar de visitantes en los días soleados. La ciudad era apacible con plazas arboladas, con escaso tráfico, y el ciudadano medio no disponía de vehículo propio para trasladarse a lo que entonces se consideraba extrarradio. Había sí, los tranvías que en verano llevaban unos coches abiertos que se llamaban "jardineras" y los simpáticos coches de caballos hace tiempo desaparecidos.



El Parque manteniendo su configuración primitiva, estaba formado por Parterres bordeados de setos, por lo que no se permitía penetrar al visitante, cuya única posibilidad era deambular por los andadores y sentarse en los bancos a contemplar el interior de aquello que se encontraba perfectamente cuidado. La rosaeda, construída en 1940, estaba formada por parterres rectangulares plagados de borduras y comunicados por pérgolas de piedra y hormigón, entre las que se mezclan los rosales de distintas variedades.

Así continuaban las cosas hasta el año 1950 en que de improviso la población alcanzó los 265.000 habitantes. Iban a ocurrir en esta época fenómenos socio-económicos, que cambiarían la vida del país y afectaría de forma muy directamente a las zonas verdes.

Zaragoza no hay que olvidar, que estaba prácticamente rodeada de "torres" o casas de campo unidas a extensos patrimonios agrícolas, de muchas viviendas con jardines privados, de colegios con grandes huertas, que todo ello unido al Parque de Primo de Rivera, playas de Torrero, Pinares de Venecia, Macanaz, Pignatelli, Valdegurriana con sus 350 Has. y los de Peñaflores en constante repoblación, hacían un equipamiento de zonas verdes para los 160.000 habitantes, de más de 25 metros cuadrados por habitante, que es lo que se considera como mínimo necesario para contrarrestar la polución de las grandes urbes; quiere esto decir que no es de extrañar que al terminar la guerra y en los años siguientes, la ciudad no volviera a ocuparse de ampliar las zonas verdes, y sí de reconstruir todo lo que se había destruído durante la guerra, y de aumentar las viviendas, tan urgentes para tantos que vendieron sus pequeños patrimonios en el campo, vinieron a vivir a la ciudad.



La invasión urbanizadora fue ciertamente necesaria, y junto con los nuevos polígonos industriales que surgieron por todos los alrededores de la capital, dieron al traste en muy pocos años a las torres agrícolas que antes ocupaban estos lugares.

La industrialización por otra parte pondría al alcance de los productores el coche utilitario, que incrementó

el tráfico, hasta obligar a los urbanizadores a invadir las plazas ajardinadas por vías de rodadura y aparcamientos, y empezó a hacer irrespirable el aire del interior urbano. Por otra parte el coche utilitario facilitó el desplazamiento de los ciudadanos que se precipitaron sobre la zona más atractiva y cuidada de la ciudad, el Parque de Primo de Rivera.



Los jardineros reclamados por otras zonas verdes que surgieron en Zaragoza, como el Parque de Bruil, del tío Jorge, Delicias, etc., fueron abandonando hasta el entonces mimado Parque de Primo de Rivera: los visitantes invadieron sus parterres que fueron transformándose en piezas pisoteadas rodeadas de setos mal cortados y envejecidos. La polución hizo acto de presencia a través del en otro tiempo paseo de coches, hoy transformado en circuito automovilístico. La policía que hasta entonces vigilaba los parques con abundancia de medios, tuvo que acudir a ordenar el tráfico y los parques quedaron poco menos que a merced de los gamberros y descuidados.

El Parque es una reserva urbana que se utiliza a veces inadecuadamente para emplazamiento de instalaciones culturales o deportivas. Como sucedió con los jardines denominados "Rincón de Goya", cuya edificación fue construída en 1928 en conmemoración del primer centenario del famoso pintor de Fuendetodos, como delicada ofrenda a la

vida y obra del genial artista español. Se debió la iniciativa al pintor-paisajista Winthuysen, cuya visita a Zaragoza mencionamos antes, y cuyo proyecto se encargó al arquitecto Sr. García Mercadal. Está situado en una hondonada, donde se alzó una logia destinada en principio a exposiciones. La idea principal de su instalación fue la de establecer adjunto un pequeño museo con reproducciones de obras del pintor, así como una nutrida bibliografía goyesca.

Fue cedido a la Sección Femenina para dedicarlo a colegio de primera enseñanza. Desde entonces fue víctima del más completo abandono, desde el punto de vista jardinero. Recientemente pasó al Ayuntamiento como escuela pública, se ha remodelado toda aquella zona, plantando de césped sus laderas, aclarando y limpiando todo el pinar y la parte de la acequia, que era casi un auténtico vertedero de basuras.



También por aquellos años, se sustrae otra importante porción de Parque para construir el edificio polideportivo "Salduba". Lo mismo sucedió con "Las Palmeras" en la subida del Cabezo.

En 1956 se construyeron dos Museos de temas aragoneses, de Huesca y Teruel, con los nombres de Casa Pirreánica y Casa de Albarracín.

En poco más de un año surgieron los dos edificios obra conjunta del arquitecto D. Guillermo Allanegui. La casa Pirenáica o Casa Ansotana, representativa en el Museo de Aragón de la provincia de Huesca y donde está instalado el Museo Etnológico de Aragón. Está construída sobre el modelo real y calcado éste exactamente, fue amueblada con utensilios y mobiliarios auténticos, cuidando hasta el más pequeño detalle. La Casa de Albarracín o Casa Turolense que recoge en su construcción lo más típico de las existentes en las poblaciones turolenses.



Por fin en 1968 y bajo el mandato de D. Angel García Muniesa, uno de los mejores concejales que ha conocido la Delegación de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Zaragoza, se organiza un nuevo servicio.

Los espacios más interesantes, las glorietas con monumentos, las largas perspectivas vuelven a ser abiertas al espectador, rebajando y suprimiendo setos innecesarios. El sistema de riego de pie es sustituido por una elevación que lleva el agua al alto del Batallador, y desde esta cota, riega por aspersión todo el Parque. Los parterres encerrados por setos son sustituidos por praderas abiertas, donde los visitantes pueden jugar a su antojo o permanecer sentados, resolviendo así un problema de carencia de bancos que parecía irresoluble.



Se instala en el Parque el “quiosco de música”. Su construcción se debe al arquitecto municipal D. Miguel Angel Navarro y se hizo con motivo de la Exposición Hispano-Francesa y también tuvo su recorrido por la ciudad, primero estuvo en el “Salón de Santa Engracia”, hoy Paseo de la Independencia, posteriormente en la Plaza de Castelar, hoy José Antonio y finalmente en el Parque, rodeado también de praderas y sillas para oír con comodidad los numerosos conciertos que se dan especialmente en primavera y verano, y que suelen estar muy concurridos.





La zona infantil que estaba alrededor del lago "ovoide" entre el circuito de coches y el río Huerva, con su mapa de España en relieve, se organiza de una forma racional, y alrededor de la piscina, que se había construido pocos años antes, se crean praderas y lugares de estancia para los acompañantes. Se construyen pistas de petanca, que tanta aceptación tienen entre la gente mayor: se recuperan las zonas abandonadas de las orillas del Huerva y el Campo Escudero y se mecanizan los trabajos de mantenimiento para lograr la conservación decorosa, sin aumentar la plantilla, del personal.



En un espacio abandonado y convertido en huertos de empleados municipales, se construye el "Jardín Botánico", que por cierto no es el primer jardín botánico que tiene la ciudad pues en tiempos donde hoy está el Hospital de la Cruz Roja en la Plaza de José Antonio hubo un Jardín Botánico del que quedó un precioso pino que fue "sacrificado" cuando se construyó el grupo escolar Gascón y Marín.



El citado "Jardín Botánico" del Parque instalado en la Avenida de San Sebastián, cuenta con unas 260 especies distintas y ocupa una superficie de 25.000 metros cuadrados, cerrada en su totalidad. El criterio seguido para la elección y situación de las especies fue el siguiente:

a) Elección de las especies: Se ha intentado reunir todas aquellas especies, tanto arbóreas como arbustivas que ya estaban perfectamente adaptadas en la Región tales como: *Pinus halepensis*, *Ulmus campestris*, *Nerium oleander*, entre otros.

También se plantaron otras especies, que aún estando fuera de área, se han adaptado con normalidad, pudiendo ver especies tales como, *Fagus sylvatica*, *Pinus sylvestris*, *Quercus suber*: viviendo con cierta normalidad en sus condiciones tan alejadas de su hábitat natural.

b) Distribución de las especies: Se ha seguido el criterio de separar las plantas Gimnospermas (plantas resinosas) de las Angiospermas, formando dos grandes grupos, dentro de los cuales, se han situado a las especies en función de sus necesidades ambientales (humedad, exposición, etc.).

También se ha dedicado una pequeña parte del recinto a las especies autóctonas de la zona, como los géneros Agrimonia, Festuca, Centáurea, Lavándula y otros, componentes todos ellos del rico acervo florístico de la región.

Cuenta también el "jardín botánico" con estación FENOLOGICA, dependiente del Servicio Meteorológico Nacional con una serie de aparatos tales como poste anemométrico, tanque de evaporación, nivómetro, mediadores de temperatura a distintos niveles, etc. Siendo recogidos los datos porporcionados por los instrumentos en una caseta de registros adecuada a tal fin.



Los datos que aporta la estación con respecto al clima y al tiempo atmosférico, nos sirven para estudiar la dependencia del desarrollo de las plantas con relación a estos factores, observando el curso anual, las fechas del comienzo de los diferentes fenómenos registrados.

Los Monumentos en el Parque de Primo de Rivera.

Una vez que hemos conocido todas las vicisitudes por las que pasó la construcción del Parque, creo que también resulta interesante hacer un recorrido por todos los Monumentos y estatuas que lo adornan.

Empezaremos por el más importante, el que domina todo el Parque, que es la estatua del Rey Alfonso I el Batallador, y veremos los pasos y sudores que costó su instalación.

Y será también D. José Blasco Ijazo el que nos cuenta los pormenores:

ZARAGOZA A SU CONQUISTADOR D. ALFONSO I EL BATALLADOR.- Ni tiene el Monumento esta dedicatoria que se acordó, ni logró ser inaugurado oficialmente a pesar de su elevada significación. En el Cabezo de Buena Vista puede verse completamente anónimo y acusando desperfectos. (Efectivamente, recientemente he podido comprobar estos dos fallos y va a ser restaurada la estatua y se va a colocar la dedicatoria lo antes posible).



La ciudad, recordando aquella gloriosa epopeya de su reconquista, el 18 de diciembre de 1118, debida a D. Alfonso I, había hecho memoria del gran Rey, y dió en

1863 su nombre a la calle que iba a formarse, la más emotiva para los zaragozanos porque comunica, en línea recta, el Coso con la Plaza del Pilar.

En 1917 quedó constituida una Junta para organizar los actos conmemorativos, con ocasión de cumplirse en 18 de diciembre de 1918 el octavo centenario de la conquista de Zaragoza. La presidía el alcalde de la ciudad, que a la sazón era D. Julián Alberto Cerezuela. La Junta celebró frecuentes reuniones. Las primeras para cambiar impresiones. En la del 28 de marzo de 1918, el Sr. Allué Salvador propuso la edición de un folleto que divulgase los hechos más importantes del reinado 1104-1134 de aquel Monarca de extraordinario temple, bravo en la guerra y profundamente religioso, al que si faltó un poco de habilidad política, fue en cambio terco con exceso y celoso de sus prerrogativas.

Aquel Rey cuyos hechos militares tuvieron tan afortunadas consecuencias que lo elevaron a primerísimo lugar en la Reconquista Hispánica, considerándosele como el creador el Estado Aragonés medieval.

Pese a los entusiastas deseos de la Junta del Centenario, no pudieron celebrarse los festejos organizados, ni siquiera la gran cabalgata que había de reproducir con la mayor propiedad, la solemne entrada triunfal de D. Alfonso I en Zaragoza.

Tres causas motivaron la suspensión: la situación creada por la guerra internacional 1914-1918, el haberse producido una huelga general en Zaragoza del 8 al 22 de diciembre y aquella intensa epidemia de gripe, declarada en septiembre del mismo año y que dió al traste con las fiestas del Pilar.

Así pues, solamente quedó como huella perenne de la dilatada actuación de la Junta, la erección del monumento dedicado al gran Monarca, muerto en la Batalla de Fraga el 7 de septiembre de 1134 y enterrado en S. Pedro de Huera. Este monumento produjo disgustos y descontentos, encerrados en una especie de "misterio", tanto que

a pesar de tratarse de una solemne conmemoración, no se hizo inauguración oficial.

En nadie un secreto cupo
mejor, que en quien no lo supo...
Y seguía afirmando Calderón:

¡Cuánto ignora, cuánto yerra
el que dice que un secreto
peligra en tres que lo sepan!
Que en treinta mil no peligra
como a todos les convenga.

En la misma reunión del 18 de marzo de 1918, esbozó D. Florencio Jardiel lo que podía ser el monumento, mostrándose partidario acérrimo de que fuese situado en el Cabezo de Buena Vista. Expusieron los señores Laguna Azorín, D. Félix Giménez y D. Juan Buset, como mejor emplazamiento las proximidades del Puente de Piedra que aparte de su historia constituía una de las entradas de la ciudad.

Asintieron los más a la propuesta del Sr. Jardiel y el asunto quedó zanjado. El Cabezo de Buena Vista se hallaba muy adelantado en su formación, iniciada como hemos dicho el año 1905 siendo alcalde D. Félix Cerrada.

Por aquel año 1918, el 18 de mayo inaugurábase en el Centro Mercantil una gran exposición, dando paso a dos laureados artistas: el escultor D. José Bueno y el pintor D. Angel Díaz Domínguez. Era la primera exposición que se celebraba en los salones del Centro de la calle del Coso; por la importancia de las obras representadas, vino a inaugurarlas el ilustre pintor D. Ignacio Zuloaga.

El éxito alcanzado llevó a la Junta en sesión de 1.º de junio de 1918 a encargar a D. José Bueno el monumento al Rey Alfonso I. No se contaba con recursos, pero esperaban una subvención de 100.000 ptas. que se recibió más adelante, otorgada por el Gobierno que presidía el Conde de Romanones.

En ese mismo mes, habiéndose dirigido al ministro de Fomento, pidiéndole que cediera parte del bronce que, propiedad del Estado, guardaba en depósito la Junta del Canal Imperial. Contestó D. Francisco Gambó que el bronce no podía entregarse si no era en subasta. Por fin fue concedido por Real Orden en octubre siguiente. A D. Mariano Baselga Ramírez se pidió la piedra necesaria para el basamento, de la cantera de la Puebla de Albortón.

Pronto comenzó su desagradable tira y afloja. D. José Bueno, agradecido por la designación, presentó un boceto concebido libremente, ofreciendo una figura ecuestre. Daba sus razones técnicas, ya que tenía en cuenta que el fondo del monumeto sería el horizonte. Alegaba que una figura a pie, de cuerpo entero, habría de precisar, por la razón apuntada dimensiones poco corrientes. En pintura el artista puede hacer un fondo que armonice con la figura y componer su obra. El campo de la escultura, más limitado, ha de quedar sujeto al tema.

Rechazó D. Florencio Jardiel el boceto ecuestre, inclinándose y así se hizo, porque se tomase como modelo el cuadro de D. Francisco Pradilla, obrante en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento (antiguo) que por cierto no es de lo mejor del insigne pintor.

Esto, contrarió a D. José Bueno. En ese estado de ánimo marchó a Madrid para entrevistarse con Pradilla, quien le facilitó todos los datos de cuando llevó a cabo la obra pictórica. Ya de regreso resultando insuficiente el estudio de la calle Cervantes para figura tan descomunal, solicitó de la Junta un lugar en pleno campo. D. Teodoro Ríos ofreció su finca situada en el Paseo de las Damas, junto al antiguo callejón de Rodón. Allí una brigada de obreros municipales formó el andamiaje o armadura con maderos, capaz de sostener la enorme masa de greda o barro. Más de una vez, durante las visitas que efectuaban los señores de la Junta, se temió por el desplomo de aquel tinglado. La figura se cubría con grandes paños (trozos de telones del

Teatro Principal), a fin de preservar el barro de la sequedad y del viento.

Fue modelada dicha estatua a su tamaño con una altura de siete metros, empresa poco común entre escultores, ya que se pudo realizar a la mitad o tercio para reproducirla definitivamente a la dimensión verdad. A Bueno le ayudó valiosamente un compañero escultor D. Enrique Anel.

Cuando terminó la faena invitó a la Junta para que diese su aprobación y proceder al vaciado en escayola, cosa que realizó otro escultor aragonés D. Francisco Sorribas. Urgía la contestación. Tan grande era la figura, que se temía por su conservación. En 29 de Octubre de 1918 concedía la Junta la oportuna autorización.

Pasado cierto tiempo se presentó en Zaragoza, llamado por la Junta, D. Gabriel Bechini escultor italiano residente en Barcelona, especializado en desarrollar en piedra o mármol obras escultóricas. Se encargó la reproducción en mármol de Carrara. Desde ese momento D. José Bueno dió por terminada su actuación voluntariamente, habiendo percibido por su trabajo 5.000 ptas. Bechini cobró por el suyo y por la colocación en Zaragoza 75.000 ptas.

Después hubo que modelar un león porque así constaba en el proyecto del basamento hecho por el arquitecto municipal D. Miguel Angel Navarro. Se lo encomendaron a un comandante de infantería D. Virgilio Garrán, muy aficionado a las bellas artes. El león se fundió en Casa Averly. Entraban en la obra 2.500 kilos de bronce que debía proporcionar el Sr. Garrán. Dió 2.115 kilos, los restantes fueron puestos por la Casa, cotizados a ocho reales unidad. El presupuesto que ascendía a 5.000 ptas. alcanzó por ese suplemento la cifra de 5.770. La obra estuvo terminada en 3 de septiembre de 1925.

¿Cuándo se colocó el monumento? Personas de buena memoria no recuerdan fecha. Tampoco el propio autor D. José Bueno, ni el arquitecto D. Miguel Angel Navarro.

La prensa calló también el día, en las actas municipales no existe rastro. Únicamente el guarda de montes Donate Sanz García afirma, que al ser encargado de la guardería del Cabezo en Abril de 1925, al mes siguiente comenzaron a montar el basamento, pero no junto al depósito de agua donde fue colocada la primera piedra en 1919, sino en el lugar actual. Por ello hubo que exhumar la documentación inicial y trasladarla. Otro guarda de Montes, Gregorio Castellot Arilla, que allanó con una brigada de obreros la gravera existente en el sitio del emplazamiento, manifiesta, ¡por entonces debió de ser!

Mucho tardaron porque la prensa del día 9 de mayo de 1923 daba la noticia. En septiembre pedían los periódicos que el servicio de autobuses inaugurado a Torrero, debía continuar hasta el Cabezo de Buena Vista. ¿Por qué tenía que seguir la misma trayectoria que el tranvía? Eran muchas las personas que acudían al Cabezo a disfrutar amablemente de la temperatura y del paisaje. Clientela no faltaría. ¿Qué había de faltar, añadían, existiendo ahora el nuevo pretexto de contemplar la estatua de Alfonso I el Batallador?

La verdad, es que por más disgustos y contrariedades que surgieran, dada la significación del monumento y la gran figura del monarca recordado, debió efectuarse una inauguración oficial.

Tanto se comentó lo sucedido a propósito del monumento, que en aquellas revistillas locales representadas en el Teatro Parisiana durante el día de Inocentes y comienzo de año, salió a relucir D. Alfonso I el Batallador "haciéndole hablar". Sin una inscripción en el pedestal y reciente como estaba la supresión del juego en España, aún se amplió más el margen del humorismo:

Me canso de estar de pie
más así me esculpió Bueno
y eligiéndome terreno
entre Areyzaga y Allué.

Maligno el odioso mote
de muchachos deslenguados
que me llaman "Rey de espadas"
escapado de un guiñote.

Pues y ¿el león? Dieciséis meses y veinticinco días estuvo el pobre cuadrúpedo en el patio de la fundición del Paseo María Agustín. El hecho fue denunciado por "Mefisto" con estos versos fechados en 28 de enero de 1927:

Ayer pasé de Averly
ante la fundición
y ví ¡horror! en el patio
el más fiero león.

León cuya mirada
de furia estaba llena
León de patas fuertes
León de gran melena.

León que por su boca
mostrábase rabioso
debido a que se aburre
de un modo silencioso

Más ¿qué hace allí encerrada
aquella brava fiera?
¿Qué domador aguarda?
¿Por qué desespera?...

Y supe ¡oh desencanto!
que melenudo tal
con impaciencia aguarda
subir a un pedestal.

A aquél que en el cabezo
a un Rey le dedicaron...
Para eso sus melenas
fundieron y formaron.

Señores de la Junta
del Rey Batallador
¿Por qué el león no sube
al puesto de rigor?

Mirad que el león bravo
refleja la ciudad
y allí... se está aburriendo
una barbaridad.

El alcalde D. Miguel Allué Salvador se apercibió del caso y mandó presto lo llevasen a su lugar. Esto se hacía el 6 de junio de 1927, y al día siguiente era contemplado por el Presidente del Consejo de Ministros, General Primo de Rivera, que pasó unas horas en Zaragoza, visitando entre otros lugares, el nuevo Parque de su nombre y el Cabezo de Buena Vista.



El segundo monumento en importancia que tiene el Parque es el dedicado a D. Basilio Paraíso.— El lugar donde está instalado ahora el Monumento, no fue tampoco su primer emplazamiento ya que su emplazamiento primitivo fue al principio del Paseo de Pamplona frente a la Plaza que lleva su nombre. En el Paseo de Pamplona estuvo hasta 1947 en que se trasladó al Parque. Fue D. Basilio Paraíso

ilustre aragonés nacido en Laluenga (Huesca) en 1849. Cursó en Zaragoza las carreras de Medicina y Derecho. Diputado a Cortes y senador vitalicio. Presidente honorario de todas las Cámaras de Comercio españolas, Presidente de la Exposición Hispano Francesa en 1908, etc., etc.



Más conocido es como MONUMENTO A LA EXPOSICION HISPANO-FRANCESA.— Fue erigido en 1908 según proyecto de los hermanos Oslé. Conmemora también el esfuerzo realizado para celebrar la grandiosa Exposición Hispano Francesa donde la Industria y el Comercio están simbolizados por dos niños, asidos a la cabeza del león, figura representativa de la Ciudad a cuya planta se halla representada la Agricultura.

El grandioso monumento lleva la siguiente inscripción: “En honor de D. Basilio Paraíso. Figura este nombre en memoria de la Exposición Hispano Francesa, celebrada en Zaragoza en el año 1908, para solemnizar el Primer Centenario de los Gloriosos Sitios que sufrió de los ejér-

citios franceses, en la guerra de la Independencia, con esa obra de paz y de concordia". 1808-1908.



El monumento al DR. CERRADA: "Zaragoza agradecida 1928".

Nacido en Hernani (Guipúzcoa) en 1857. Fue médico de sólido prestigio y catedrático de la Facultad de Medicina. Fue también político: concejal, diputado provincial y senador. Como alcalde de Zaragoza, de 1905 a 1906, tuvo muy acertada gestión, destacándose la creación del Cuerpo de Beneficencia Municipal con su Casa de Socorro y sobre todo la resolución del trascendental problema del abastecimiento de agua en la ciudad, haciéndola llegar a los pisos, y el alcantarillado para la evacuación de las aguas residuales. Murió en esta ciudad el 18 de julio de 1928.



D. FERNANDO GRACIA GAZULLA:

Al morir en Marzo del año 1942, fue deseo del Ayuntamiento recordar los grandes servicios prestados por este funcionario municipal al frente de la Jardinería, servicios que tanto contribuyeron a embellecer los jardines y parques de la ciudad. Dedicado a su memoria se inauguró un busto el día 20 de junio de 1943. Obra del artista D. Francisco Bretón.



D. EUSEBIO BLASCO:

Nació en Zaragoza en 1844. Estudió arquitectura, pero se orientó hacia el teatro, la literatura periodística, la sátira intencionada, la novela, el cuento y hasta pasatiempos humorísticos.

En su busto tiene la siguiente copla. "Zaragoza a Eusebio Blasco" 1844-1903.

A la jota jota
Con ella vivimos
con ella nacemos
con ella morimos.



D. LUIS LOPEZ ALLUE:

Nació en 1908 en Barluenga (Huesca). El Ayuntamiento de Zaragoza acordó dedicar al insigne aragonés cantor de las costumbres aragonesas, un busto en el Parque. Se colocó el 14 de Enero de 1930. Azarosas circunstancias porque atravesaba España y el cambio de concejales hizo que la ceremonia oficial de la inauguración cayera en olvido. De haberse celebrado dijo un periódico local hubiera ido muy bien cantar esta copla:

Se fue el novelista
de temple y de fé...
¡Ha muerto el baturro
Luis López Allué!

MONUMENTO A LA MADRE:

Se inauguró el 7 de mayo de 1967 el "Día de la Madre", este monumento fue erigido por el pueblo de Aragón en homenaje a la madre. Está situado en un bello rincón del nuevo sector infantil, junto al Huerva con acceso directo por la glorieta de Zuloaga. Está compuesto por un grupo escultórico que representa en piedra de Uldecona, idónea para resistir los agentes climatológicos. Fue esculpido por el artista aragonés D. Angel Orensanz de un bloque de piedra de dos metros de alto y uno y medio de anchura

que pesaba 5.000 kilos. Una vez terminada la escultura, pesa 2.500 kilos.



Completan el monumento una piedra irregular, con la dedicatoria realizada por el escultor señor Enfedaque. Todo ello emerge del agua de un pequeño estanque irregular, que está completamente rodeado de jardín, obra de los servicios municipales.



GLORIETA DE JOAQUIN DICENTA:

El busto de Joaquín Dicenta, que estuvo hace muchos años en la Plaza de Salameiro y otros muchos en un almacén municipal, encontró un puesto en el Parque, muy cerca de la Fuente de la Gacela, en el Parque de la "Amistad". D. Joaquín Dicenta nació en Calatayud. Fue anticlerical y adversario del orden social establecido, sin embargo posee el mérito de haber introducido el tema social en los escenarios.



GLORIETA DE RUBEN DARIO:

Muy cerca de la Rosaleda. Patriarca de la moderna poesía española, nacido en Nicaragua. Vivió en Madrid como corresponsal de "La Nación" de Buenos Aires. Rubén Darío señala el comienzo de una época de renovación para las letras hispánicas. Es obra del escultor Orensanz.



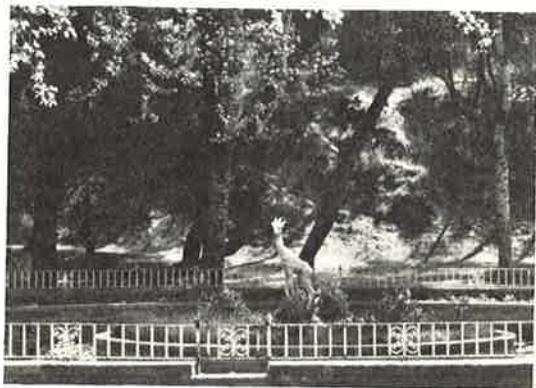
D. VICENTE GALVE PLAZUELO:

El auténtico promotor del Parque de Primo de Rivera, concejal y Profesor del Instituto, que a pesar de todas las críticas que tuvo su idea consiguió verla realizada.



SIMON BOLIVAR:

1781. Colombia. Fundador de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia. Llamado "El libertador", nació en Caracas y murió en Colombia, fue legislador, caudillo, orador de altos vuelos, etc.



MIGUEL FLETA:

El día 18 de Abril de 1979 se inaugura el monumento al gran tenor aragonés, en el estanque donde estuvieron los cisnes y es obra del escultor Sr. Bayod.

Las Fuentes en el Parque de Primo de Rivera.-

La más antigua es la de la Fuente de la Princesa, que comenzó a funcionar en el Parque de Primo de Rivera en Julio de 1946. Hizo en esa fecha 101 años que se inauguró en la Plaza de San Fernando, ahora de España, (antes se llamó Plaza de San Francisco, Real de San Fernando, de la Constitución) donde mucho antes estuvo la Cruz del Coso, había una fuente.

D. José Blasco ¡Aquí Zaragoza...!

Muchos años antes de 1833, sentíase la apremiante necesidad de construir fuentes en la ciudad, no sólo por razones de abastecimiento sino también para comodidad de los habitantes, limpieza de las calles y salubridad del aire. Fue el 4 de mayo de 1810 cuando el mariscal Suchet, dictó un decreto organizando interinamente el gobierno del Canal Imperial y el nombrar director administrador a D. Pedro Lapuyade, le encomendó la construcción de fuentes por las razones expresadas: una de las encargadas, a D. Tomás Llobet fue la de Neptuno.



Esta fuente era la única que poseía Zaragoza a pesar de estar rodeada la ciudad de abundantes aguas. Al tratar de ella, se pensó dotarla de unos manantiales existentes a unas dos o tres leguas de la capital, conocidos con el nombre de "Ojos de Pinseque", de los que aparecieron durante mucho tiempo vestigios merced a trabajos de excavación y horadamiento de tierras, cerca de la carretera de Madrid.

La falta de dinero agrandó la serie de inconvenientes para llevar a término tan importante obra y se adoptó

el medio más sencillo de proveer esta fuente del Canal Imperial. Para ello se hizo la alcantarilla de conducción que partía de la "casa de baños" situada en el Salón de Santa Engracia (Paseo Independencia) y la de desagüe que se extendía por la izquierda de dicho Salón, para verter las aguas sobrantes al río Huerva.

Comenzóse la obra con el producto de una suscripción voluntaria y de ciertos arbitrios. Satisfechos todos los gastos, aún quedaron en beneficio de la Corporación municipal 12.382 reales y 20 maravedís.

La primera piedra fue colocada el 14 de octubre de 1833. Esto debió de hacerse cuatro fechas antes, pero el Ayuntamiento que presidía D. Domingo Antonio Vega de Seoane, alcalde Mayor primero de la ciudad, acordó demorar la ceremonia por la razón expresada en el anuncio aparecido en el número 286 del "Diario de Zaragoza", correspondiente al domingo 13 de octubre de dicho año. Decía así: "El Excelentísimo Ayuntamiento tiene señalado el 10, día del cumpleaños de nuestra Reina y Señora Doña Isabel II de Borbón para colocar la primera piedra de la fuente que va a erigirse en la Plaza de San Fernando de esta capital, en memoria de la jura hecha a S. M. como Princesa Heredera de estos reinos a falta de varón en el 20 de junio último: más con motivo de hallarse comprendido este día en los nueve primeros de luto por el fallecimiento de su augusto padre el Sr. D. Fernando VII que en gloria esté, ha determinado diferirlo para el día de mañana y hora a las 12 en que se verificará dicha colocación con asistencia de las autoridades invitadas al acto. Zaragoza, 13 de octubre de 1833".

El Capitán general D. Manuel Bretón del Río y Fernández, hombre temido por lo enérgico, instigado por el jefe político D. Antonio del Oro, había se dirigido a la Corporación señalando la necesidad de que acelerase la colocación y de que se le diera más publicidad y ceremonia. El Alcalde Corregidor llevó el asunto a sesión ante las dificultades que ofrecería el convite y acordóse invitar al Sr. Arzobispo, y en su defecto, al Sr. Gobernador Económico; Capitán General y al Caballero Intendente de la provincia, anunciándolo al público. Por la Corporación Municipal

asistiría nada más, la Comisión encargada de la construcción de fuentes.

A partir de aquella fecha, corrieron los años y parece que llegó a perderse la esperanza de que corriesen también las aguas.

Siendo de extraordinaria importancia para Zaragoza en aquella época, la construcción de esta fontana, el Ayuntamiento que presidía en 1845 D. Manuel Cantín, hizo cuanto pudo, coronando su esfuerzo el resultado apetecido.

Realidad de una ilusión.

El día 24 de Julio de 1845 corrieron por primera vez las aguas. La alegría en el vecindario fue extraordinaria. Ya tenía Zaragoza, resuelto en parte el grave problema del abastecimiento. La fuente cuyas obras dirigió el académico D. Tomás Llovet, se encontraba situada un poco más cerca del antiguo Arco de Cineja, que el actual Monumento a los Mártires.

Pronto acudieron a ella los clásicos aguadores con cubos y largos tubos metálicos, las criadas con sus cántaros y el cortejo de soldados que les hacían el amor al arrullo del agua. En torno de la fuente las niñas juguetonas formaban el corro al atardecer, canturreando las sencillas estrofas inspiradas en personajes imaginarios, que estaban escritas para cantarse al aire libre en los jardines y en las plazas legendarias, donde las voces infantiles sonaban como gorgojeos de pájaros.

Por junto a esta fuente pasaban en los días de carnaval, las primitivas máscaras importadas de Venecia: aquellos diablillos con largos rabos de trapo cubiertos con una colcha, las manos llenas de sabañones y la boca toda la tarde abierta ante el higo seco que, colgando, de una cuerda y de una caña, agitaba un pícaro callejero que a la vez refería fullerías y artilugios.

La gente de edad recordará la Fuente de la Princesa que permaneció solitaria en la ciudad muchos años, hasta

que en 1862, siendo alcalde D. Simón Gimeno, se construyeron en diversos lugares varias fuentes de abastecimiento y algunas también de adorno, entre las cuales, se cuenta como única superviviente, la de la Samaritana de la Plaza de la Seo.

Por qué se llamó de la Princesa.

Ni la estructura ni la forma de la fuente eran del mejor gusto, tampoco diremos que la figura de Neptuno, sobre el remate de la obra, alcanzaba su mérito artístico.

Con sujeción al plano y modelo, constaba de un pilón circular de 44 palmos de diámetro provisto de su antepedestal y grada en toda su circunferencia y de una pirámide truncada cuadrangular, de más de 20 palmos de altura, cuyos ángulos ocupaban cuatro delfines, arrojando agua por la boca. Además tenía doce caños distribuidos en su contorno, correspondiendo tres a cada frente.

Sobre la parte superior, adornada de una pequeña cornisa, descansaba un trozo de columna dórica con su base, que servía de repisa a la estatua de Neptuno con el tridente en la mano izquierda y en actitud de mandar las aguas.

El por qué de llamarse Fuente de la Princesa se deduce fácilmente del texto del anuncio antes insertado y del contenido de las placas que ostentaba. El vulgo la denominaba "Neptuno" y del "Dios de las Aguas".

Expresivas inscripciones.

Cuatro inscripciones tenía la Fuente. En la que miraba al antiguo Arco de Cineja, decía:

La sangre derramada
Por Religión y Patria en este sitio
De mártires cincuenta
La base riega de este monumento

Mirando al Salón de Santa Engracia se leía:

Para eternizar
El primer acto de fidelidad
A Doña Isabel
Como Princesa de Asturias
Zaragoza 1833

En la que daba a las calles de la Albardería (hoy Cerdán) y Cedacería (ahora Escuelas Pías), constaba lo siguiente:

Ni a mejor Princesa
Ni a pueblo más fiel
Ni en suelo más ilustre
Pudiera dedicarse esta memoria

La cuarta inscripción que presentaba frente a las Piedras del Coso expresaba esto:

Se principió en 1833
Llegó el agua el 24 de Julio de 1845
Gobernando como Reina
La que había sido jurada Princesa

Todas estaban con molduras talladas y orlas pendientes de bocas de león que guarnecían el trozo de columna. La elevación de la fuente, incluida la estatua, era de 39 palmos.

Llegó un día en que se hizo preciso ampliar la parte de la plaza destinada al tráfico. Desde el 21 de octubre de 1889 estaba colocada la primera piedra para el Monumento de los Mártires (inaugurado el 23 de octubre de 1904). Tenía que desmontarse la fuente. Según la prensa del 18 de septiembre de 1902, este día quedó por completo eliminada.

Sin recursos suficientes para montarla en las Balsas de Ebro Viejo, fue llevada a los talleres de Cantería del Ayuntamiento, próximos al Huerva, y allí estuvo en lamentable descuido hasta 1933, que se transportó al lugar, primeramente pensado. En 1935 quedó colocada en la Arboleda de Macanaz. Explicaremos la odisea.

Al cabo de los años.

Transcurrió mucho tiempo... recuerdo que una tarde, paseando con un amigo por los alrededores del almacén de materiales de deshecho que poseía el Ayuntamiento al final de la calle del Heroísmo, hubo de sorprendernos la insistente contemplación y reverencia de un baturro vestido a la clásica usanza con amplio calzón morado, faja y pañuelo de cuadros a la cabeza. Luego se supo que el baturro era de tierras de secano.

Nos acercamos al lugar y vimos reclinado en la acacia raquítica que le servía de cetro teniendo por trono unas rústicas piedras al dios de las aguas, aquel altivo Neptuno, el mismo que presidía una fuente pública y empuñaba el simbólico tridente, constituyendo la admiración de los zaragozanos de fines de la última centuria.

Estaba arrinconado, No por haber pasado de moda la mitología greco-romana, ni por desprecio a su estilo, no. En la plaza estorbó la fuente y fue inaugurado el Monumento a los Mártires en 1904, que conmemora hechos de gran significación histórico-religiosa.

Cualquiera pensaría viendo a Neptuno, rodeado de ratas y mancillado por los pájaros que haciendo escala en la acacia fronterera, vertían en su testa coronada todas sus vicisitudes que el acuático dios del tridente había sido víctima de una revolución iconoclasta y bolchevique.

Contemplando el busto de Neptuno en terrible abatimiento correspondía recordar su viejo reinado, cuando en la céntrica plaza, orlada de acacias, presidía la ciudad entera y era objeto de recuerdo de los populares poetas de la época. Hasta los soldados de la guarnición zaragozana, al igual que ocurría en la antigua plaza de la Armería de Madrid, permanecían cerca de él en amorosa guardia durante horas enteras, mientras las muchachas de servicio se entretenían en llenar las vasijas con el líquido elemento. Algunos aguadores que vivían hace unos años, la recordaban también.

Es decir que desmontada la fuente en 1802, Neptuno fue condenado a reclusión tras una verja mohosa; allá

al final de la calle del Heroísmo, junto a la nombrada Puerta Quemada. Después ironía del destino! quedó abandonado su trono-pedestal en una femera de las Balsas de Ebro Viejo. Más tarde en 1935, montóse la fuente en la Arboleda de Macanaz, pero sólo a guisa de ornato, porque las aguas no llegaron a correr.

¡Pobre Neptuno!.. Las aristas en sus sillares veíanse hartos carcomidas, los tritones y los adornos de su fuste destrozados e igual la taza de la fuente; el cuerpo de la estatua con serios quebrantos: de cuatro placas conmemorativas, dos desaparecidas: todo daba la sensación de un verdadero abandono.

La vida dá muchas vueltas.

Lo mismo que aquel baturro, divagamos sobre el ocaso de los dioses... Mucha leña se hizo del caído, según reza el refrán. Pero la vida en sus cambios y mudanzas, ofrece compensaciones. Súpose en 1946 su reaparición en un bello paraje, desde donde se contempla el gran panorama de la ciudad: en el Parque de Primo de Rivera.

Volvería con pompa y esplendor a la rotonda de la entrada que había de llevar el nombre de Plaza de la Princesa porque Fuente de la Princesa se llamó a la fontana. Le rodearían unos jardines, trazados con todo el primor de la jardinería moderna. Con suma minuciosidad se hicieron cimientos de tres metros y las reparaciones consiguientes que los muchos años demandaban, reproduciendo fielmente dos de las viejas inscripciones desaparecidas.

El Parque de Primo de Rivera y la Fuente de la Princesa, por Fernando Castán Palomar.

“Ya está inaugurada oficialmente en el zaragozano parque del General Primo de Rivera, la vieja fuente de la princesa, que más era conocida mientras estuvo en pie frente al paseo de la Independencia, por el nombre de la figura que la corona. Fuente de Neptuno le decían y así consta en muchos grabados de aquella época en los que

prendió más que la denominación oficial, la que le daba la gente.

Ha sido Juan Bautista Bastero el gran valedor que la fuente ha tenido para llegar a este bello paraje donde acaba de ser inaugurada. Y todos los amantes de estos vestigios curiosos y anecdóticos de la vieja ciudad, debemos al entusiasta regidor zaragozano aplauso y gratitud por esta reivindicación de la popularísima fuente de la Princesa.

En mi último viaje a Zaragoza a pesar de ser muy pocas horas, he ido hasta el Parque, porque sabía que en él iba a encontrarme al famoso domador de tritones, en su pedestal, solemne y en su ademán graciosamente imperativo. No importa que no hayamos conocido a este Neptuno de piedra en su antiguo emplazamiento, para que sepamos que la vida de Zaragoza, en su época principal, giró durante muchos años en torno a esta estatua. Y por ello es natural que la busquemos con curiosidad y la contemplemos con deleite. Así acudí también a verla y así estuve largo rato ante ella cuando fue situada a la otra orilla del Ebro, donde por cierto, no me pareció que estaba muy bien. Confieso que conocer en aquel sitio de Neptuno de la que yo había leído tantas exaltaciones, me defraudó un poco. En cambio ahora en el Parque, me ha parecido mejor, y le he encontrado una monumentalidad que ante "no se le notaba" o que yo no acerté a ver. Estimo afortunadísimo este emplazamiento. Contribuye a la prestancia del Parque. Y el Parque le confiere un fondo inefable.

Aprovecho la ocasión para el elogio del Parque de Primo de Rivera, que es una de las mejoras más importantes que ha tenido Zaragoza en los últimos años y que no sólo ha constituido rotundo acierto en su planeamiento y ejecución, sino también en su desarrollo y cuidado. A mí como zaragozano, me enorgullece mucho este Parque. Bajo su fronda robusta y señorial, me siento en una Zaragoza mucho mayor de la que yo conocí cuando era chico, en una Zaragoza, que entonces no se vislumbraba ni tan grande, ni tan próspera, ni tan fervorosamente atendida por sus regidores.

Es curioso leer ahora cómo se veía en Zaragoza, hace más de cuarenta años, la iniciativa de crear un Parque. Hubo un periódico que solicitó de personas de diversas clases sociales las opiniones que el propósito les merecía. Muchas de ellas fueron adversas a tal empeño... "Revista de Aragón" glosaba luego algunas de estas respuestas y suscribía los reparos que se habían expuesto a la construcción de un parque. Un parque era, según esa síntesis, un lujo que quedaba a demasiada distancia de la urbe, esa distancia hacía referencia a las cercanías de Casa Blanca, y el cronista se preguntaba angustiado, cómo iban a ir tan lejos los chicos que viviesen en la calle de Sepulcro "¿Quién les va a dar los veinte céntimos para el tranvía?" seguía interrogando con la axfisia de la duda en los puntos de la pluma.

Para aquellos zaragozanos de 1900 el hacer un Parque constituía un gran disparatón. Los que estimaban en cambio muy a propósito para la expansión de los niños eran unas plazas con árboles. En realidad este criterio, que siempre tiene en los municipios de todas las ciudades su entusiasta, parecía muy útil a lo largo de la dialéctica de quienes lo defendían en letras de molde.

Más la práctica está diciéndonos constantemente que esto de crear plazas para que jueguen los niños no tiene casi nunca eficaz resultado. Ya no me refiero a ciudades que no tengan grandes distancias, sino que presento el caso del propio Madrid, donde los largos recorridos para llegar a su mejores parques parece que ha de constreñir las expansiones en los chicos a las plazas que para ello tienen dedicadas en sus respectivos barrios. Pues nada de eso, el anterior Ayuntamiento de Madrid, hizo en varias zonas espacios libres con árboles y bancos, para que jugasen los niños. Y en ninguno de ellos he visto jamás que jueguen los niños. Por lo general los niños juegan en todas las plazas y calles de Madrid, menos en aquéllas que les están dedicadas. Nadie supondrá por ejemplo que entre el Paseo de Reproducciones, el del Ejército y la Academia Española, se tratase de constituir un espacio libre para que jugasen los niños. Y sin embargo ahí los tienen ustedes, patinando, jugando al fútbol o al guá. ¡Y eso frente a los sitios tan a propósito para los niños como el Retiro o como el

Salón del Prado! De todas suertes, al Retiro y al Salón del Prado sí van los niños a jugar, como van a la Plaza de Santa Ana, a la de la Villa de París y a algunas otras, muy pocas, que tiene ya cierta tradición de afluencia infantil. Pero esos otros parajes más recientes, con unos arbolitos que acaban de nacer y unos bancos raquíticos y unas fuentejillas sin agua, dá pena verlos, solitarios, empolvados y como pidiendo que les pongan unas fundas para mejor preservar su ineficacia de las inclemencias del tiempo.

Y en definitiva, yo no me explico leyendo lo que decían los zaragozanos de 1903, qué incompatibilidad sospechaban entre la decisión de crear un gran parque al costado de la urbe y la de abrir una plaza en los barrios más densos.

En fin, si en aquella fecha la iniciativa del Parque no tuvo atmósfera propicia, sí la tuvo años más tarde cuando los zaragozanos asistieron a la iniciación de los trabajos que jalonaban las primeras plantaciones como una bella promesa de lo que hoy es una espléndida realidad, aún mucho más bella que aquella esperanza de entonces”

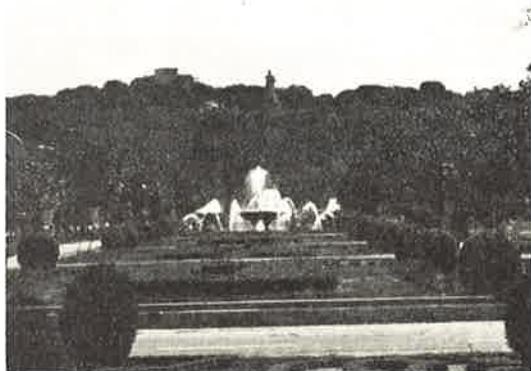


Entre las mejoras que se efectuaron e inauguraron en 1959 están las fuentes de la avenida de San Sebastián, una fuente central compuesta de cuatro delfines laterales con surtidor y un grupo central que eleva varios chorros, aparte del ornato de cuatro pedestales en el muro que circunda la fuente.

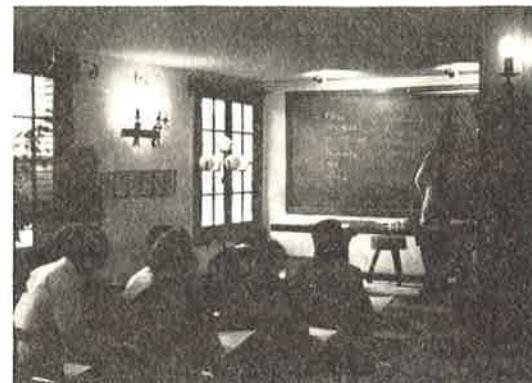


Dos pequeñas fuentes en los extremos y en 1975 se situó al fondo y bajo la falda del Cabezo, la Gran Fuente luminosa que hasta entonces adornaba la Plaza de Paraíso, y que hubo de ser trasladada por exigencias de tráfico y por la cimentación, que al estar sobre el lecho del río Huerba iba cediendo el terreno.

Lástima que por falta de presupuesto no se pudo hacer su instalación como se había proyectado, con una cascada de agua que bajando desde la estatua del Batallador, aparecía y desaparecía por sus laderas hasta terminar en la fuente. Como siempre suele suceder hubo sus críticas y censuras por el sitio elegido, pero nuevamente el tiempo dá la rar-



zón de que está colocada en el lugar más apropiado siendo su contemplación un espectáculo que numeroso público contempla con agrado, las diferentes formas y dibujos que cambiando cada treinta segundos, realiza un total de 60 combinaciones. Espero que algún día pueda completarse con el "sonido" llámese música como las tienen en muchas ciudades.



En los terrenos de la Fuente de la Caña, límite Sur del Parque, se instalaron el año 1969 y 1974 los Viveros Municipales, con el Umbráculo y los invernaderos automáticos, que permiten una disponibilidad de plantas para todos los jardines de la ciudad, y que cada vez tienen más visitantes, especialmente de niños de los colegios y las escuelas, y ahora también las asociaciones de la "tercera edad".



En 1973 el Ayuntamiento creó la Escuela Municipal de Jardinería, está instalada en las dependencias de la Delegación de Parques y Jardines junto al Jardín Botánico. Su finalidad es fomentar la jardinería en todas las face-

tas y advirtiendo en ello la mejor arma de defensa de las zonas verdes y jardines. Los diplomas que la escuela da a sus alumnos son de oficial de jardinero de primera, maestro jardinero y capataz forestal.

Consta de dos cursos académicos en los que se imparten asignaturas tan afines a la jardinería como la botánica, ecología, horticultura, fitopatología, topografía, etc., junto con clases prácticas en el jardín botánico, viveros, etc.

Hoy como desde su nacimiento el Parque de Primo de Rivera sigue siendo orgullo jardinero de nuestra ciudad. No hay visitante que pase por Zaragoza al que no se le dé un paseo por nuestro Parque para que lo conozca; en 1975 y 1976 fue escenario de la II y III Exposición de Jardinería y Arte Floral durante las fiestas de Primavera, y fue un aliciente más para pasar unos días muy agradables disfrutando de la contemplación de bellos jardines, de los trabajos realizados por la Agrupación de Flores de Zaragoza, etc., etc.

La gente que acude al Parque en los días de primavera se cuentan por miles: en un día festivo se han controlado más de 100.000 visitantes.

Aunque las zonas verdes aumentan constantemente y son ya nueve los Parques con que cuenta la ciudad, el de Primo de Rivera seguirá siendo el preferido de todos y no perderá jamás su preponderancia sobre cualquier otro de Zaragoza.

María Pilar Fdez. Portolés.

COMISION DE CULTURA



Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza